

**Realizar una obra conforme  
a la sección de inclusión  
(2)**

**Establecer las iglesias en la realidad  
del nuevo hombre  
y practicar la vida de iglesia  
conforme a la manera ordenada por Dios**

Lectura bíblica: Col. 3:10-11, 15-17; 4:2-4; Ro. 15:16; 1 P. 2:5, 9

Día 1

**I. Debemos establecer las iglesias en la realidad del nuevo hombre (Col. 3:10-11; Ef. 2:14-15; 4:22-24):**

A. Si tenemos conciencia del nuevo hombre, no pensamos que las iglesias de nuestro país son completamente ajenas a las iglesias de otros países; en lugar de ello, comprenderemos que todas las iglesias hoy son un solo y nuevo hombre (2:15; Ap. 1:11; 2:1b).

Día 2

B. A fin de llegar a ser el nuevo hombre en la realidad, debemos permitir que la paz de Cristo sea el árbitro en nuestros corazones (Col. 3:12-15; 2:14-18):

1. La palabra griega traducida *sea el árbitro* también puede traducirse “juzgue, presida, sea entronizado como gobernador y como uno que toma todas las decisiones”; la paz de Cristo, actuando como árbitro, deshace todas las quejas que tengamos de otros (3:15, 13).

2. Si permitimos que la paz de Cristo actúe como árbitro en nuestros corazones, esta paz resolverá todas las disputas que haya entre nosotros; de este modo, tendremos paz con Dios, de forma vertical, y con los santos, de forma horizontal.

3. A través del arbitrar de la paz de Cristo, nuestros problemas son resueltos y las fricciones entre los santos desaparecen; de este modo, la vida de iglesia se conserva en una atmósfera agradable y el nuevo hombre se mantiene de una manera práctica.

Día 3

C. A fin de llegar a ser el nuevo hombre en la realidad, debemos permitir que la palabra de Cristo more ricamente en nosotros (vs. 16-17):

1. Cuando la paz de Cristo actúa como árbitro en nosotros y nos guarda en una condición de completa unidad y armonía, llegamos a ser el lugar donde Dios habla, Su oráculo (vs. 15-16; Ap. 2:1, 7).

2. Debemos permitir que la palabra del Señor ocupe el primer lugar en nosotros, a fin de que podamos experimentar Su palabra que opera en nosotros y que nos ministra las riquezas de Cristo a nuestro ser (Col. 3:16; Sal. 119:1-5, 130; Mt. 4:4; 2 Ti. 3:15-17; Jn. 17:17).

3. Al permitir que la palabra de Dios more en nosotros, podemos llegar a ser seres humanos apropiados, Dios-hombres llenos de Cristo, quien es la realidad de los atributos de Dios (Col. 3:17-25; Fil. 4:5-8).

Día 4

D. A fin de llegar a ser el nuevo hombre en la realidad, debemos perseverar en la oración (Col. 4:2-3):

1. Debemos apartar suficiente tiempo para la oración, lo cual nos capacitará para absorber más de las riquezas de Cristo como la tierra todo-inclusiva (1:12; 2:6-7; 4:2).

2. Debemos apartar tiempos específicos para la oración; nuestra actitud debe ser que la oración es nuestra actividad más importante y que no vamos a permitir que nada interfiera con ella (Dn. 6:10; Hch. 12:5, 12).

3. Debemos mantenernos en una actitud de oración al ejercitar nuestro espíritu continuamente (Ef. 6:18; 1 Ti. 4:7; 2 Ti. 1:7; Col. 1:3, 9).

E. A medida que somos regidos por la paz de Cristo y permitimos que la palabra de Cristo more en nosotros, lo cual hacemos al perseverar en la oración, Él nos empapa y nos reemplaza consigo mismo hasta que todas nuestras distinciones naturales sean eliminadas y lleguemos a ser el nuevo hombre en la realidad (3:15-17; 4:2-3; 3:10-11).

Día 5

y

Día 6

**II. Debemos introducir a las iglesias en la manera ordenada por Dios de practicar la vida de iglesia, en la cual todos los santos ejercen su función como sacerdotes del evangelio de Dios (Ro. 15:16; Ap. 1:5-6):**

- A. Debemos ser edificados hasta ser el sacerdocio santo de Dios: el sacerdocio neotestamentario del evangelio (1 P. 2:5; Ro. 15:16).
- B. Debemos anunciar las virtudes (tales como el amor, la gracia y el perdón) de Aquel que nos llamó de las tinieblas a Su luz admirable (1 P. 2:9).
- C. Debemos llevar a cabo, en la economía de Dios, la mayordomía de la gracia de Dios que nos ha sido dada (Ef. 3:2; 1 Co. 9:16-17).
- D. Debemos ministrar a otros las inescrutables riquezas de Cristo como la gracia de Dios (Ef. 3:8).
- E. Debemos ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios, es decir, ofrecer a los pecadores que son salvos como miembros de Cristo que han de constituir el Cuerpo de Cristo (1 P. 2:5; Ro. 15:16b).
- F. Debemos ver que fuimos escogidos por Dios y que Él nos ha puesto para que llevemos fruto que permanezca (Jn. 15:16).
- G. Debemos practicar los cuatro pasos principales de la manera ordenada por Dios, a fin de edificar el Cuerpo de Cristo:
  1. Debemos predicar el evangelio para engendrar a las personas al impartir la vida divina en ellas, a fin de que lleguen a ser hijos de Dios y miembros de Cristo (1 Co. 4:15).
  2. Después de que engendremos a las personas por medio del evangelio, debemos alimentarlas como los corderos que pertenecen al rebaño del Señor, cuidando de ellas con ternura, como nodriza que cuida a sus propios hijos (Jn. 21:15; 1 Ts. 2:7).
  3. Luego debemos perfeccionarlas mediante las reuniones de grupo, exhortándolas y consolándolas, como un padre lo hace con sus hijos (v. 11).
  4. Debemos practicar y perfeccionar a otros a que profeticen por el bien de la edificación de la iglesia; profetizar para la edificación de la iglesia es la consumación y la meta del ministerio de los sacerdotes neotestamentarios del evangelio (1 Co. 14:3-5, 12, 31).

- H. Debemos cumplir los requisitos necesarios para tener el ministerio de los sacerdotes del evangelio:
  1. Al ser avivados cada mañana (Sal. 119:147-148; Pr. 4:18).
  2. Al vencer cada día (Ro. 8:37; 2 Co. 4:16).
  3. Al ser llenos del Espíritu y al vivir en el Espíritu en todo momento (Ef. 5:18; Gá. 5:25).
  4. Al andar conforme al espíritu en todo (Ro. 8:4):
    - a. Sin murmuraciones ni argumentos (Fil. 2:14).
    - b. Sin intenciones egoístas ni ambiciones codiciosas (Gá. 5:26).
  5. Al estar en unanimidad y en armonía con todos los santos (1 Co. 1:10).
  6. Al no ser llevados por vientos de enseñanza (Ef. 4:14).
  7. Al no enseñar nada que sea diferente de la verdad en cuanto al sacerdocio neotestamentario del evangelio de Dios (1 Ti. 1:3-4).
  8. Al velar en oración, laborando diligentemente y luchando ardientemente para llevar a cabo cada uno de los pasos que corresponden a los deberes propios de los sacerdotes neotestamentarios del evangelio de Dios (Mt. 26:41; Ro. 12:11; Col. 1:29; 1 Co. 15:58).
  9. Al esperar la venida del Señor al vivir y laborar en la luz de Su tribunal (Fil. 3:20; 2 Co. 5:10).

*Alimento matutino*

**Col. Y vestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del 3:10-11 que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos.**

[La Epístola a los Colosenses] fue enviada de Roma a Colosas. En tiempos antiguos, esto representaba un viaje largo. En la región geográfica que separaba a Roma de Colosas existían muchas clases de personas. No obstante, en esta región cerca del Mediterráneo, el nuevo hombre fue producido y vivía de una manera práctica. A pesar de lo incómodo que era viajar en esa época, había mucho tráfico entre las iglesias. Esto nos deja una lección. Aunque hoy en día disfrutamos de todas las comodidades modernas y de los medios de transporte, es posible que no haya hoy tanto tráfico entre las iglesias como lo hubo en la época de Pablo ... La mención de todos estos nombres [en Colosenses 4:7-17] indica que Pablo estaba muy consciente del nuevo hombre.

El nuevo hombre, que vivía en la tierra de una manera práctica, estaba constituido de aquellos que, conforme a la cultura y la condición social, eran griegos, judíos, circuncisos, incircuncisos, bárbaros, escitas, esclavos y libres. Sin embargo, ... el verdadero constituyente del nuevo hombre es única y exclusivamente Cristo. Puesto que Cristo es el único constituyente del nuevo hombre, no debería haber diferencias entre los creyentes que forman parte de este nuevo hombre. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 268-269)

*Lectura para hoy*

Además, no debería haber diferencias entre las iglesias, ... Esto lo demuestran las instrucciones que Pablo dio [en 4:16] ... Lo que Pablo escribió a los colosenses era también para los laodicenses, y lo que él escribió a los laodicenses era para los colosenses. ¡Cuánta comunión, unidad, armonía y contacto íntimo implica esto!

[Según 4:7,] Pablo le había encargado a Tíquico que hiciera saber a los colosenses todo lo relacionado con él. Si Pablo no

hubiese estado consciente del nuevo hombre, no habría visto necesario dar a Tíquico tal encargo; más bien, él podía haber pensado: “¿Por qué debería contarles a los de Colosas todos mis asuntos? Ellos están en Asia menor, y yo estoy aquí en Roma, muy lejos de ellos”. No obstante, Pablo estaba muy consciente del nuevo hombre.

Es vergonzoso que una iglesia se aísle de las demás. Es un gran error tener la actitud de mantenernos apartados de otras iglesias locales, temiendo que otros puedan interferir en nuestros asuntos o molestarnos de alguna manera. Esto es totalmente contrario al hecho de tomar conciencia del nuevo hombre. Una iglesia que sostenga tal actitud sólo está consciente de sí misma, y no del nuevo hombre en su totalidad. Los que insisten en esta actitud hacen que el nuevo hombre sea fragmentado, quebrado en pedazos. Sin embargo, son muchas las iglesias y también muchos los creyentes que adoptan la actitud de que jamás se meterán con los demás y de que las demás, a su vez, no deben meterse en los asuntos de ellos. No se preocupan por las iglesias que están en otros lugares, ni quieren que las demás iglesias participen en sus asuntos. Los que tienen esta actitud no han tomado conciencia del nuevo hombre. ¡Alabado sea el Señor por la descripción del vivir del nuevo hombre en estos versículos! En estos versículos podemos ver la expresión práctica del nuevo hombre.

Si hemos tomado conciencia del nuevo hombre, debemos dejar de pensar que las iglesias de nuestro país no tienen nada que ver con las iglesias de otras naciones. En lugar de ello, veremos que todas las iglesias son el nuevo hombre de hoy. Espero que acudamos al Señor para que no seamos sectarios de ninguna manera. No queremos ser sectarios ni como creyentes, individualmente, ni como iglesias locales, corporativamente. Por el contrario, todos nosotros, todos los santos en todas las iglesias, simplemente somos un solo y nuevo hombre. Si en la época de Pablo, cuando viajar era una incomodidad, pudo haber tráfico entre las iglesias, ¿cuánto más tráfico debería haber hoy con todas las comodidades del mundo moderno? Es el tráfico entre las iglesias lo que nos permite experimentar el vivir del nuevo hombre de una manera práctica. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 269-272)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses, mensajes 28, 31-32*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Col. ...La paz de Cristo sea el árbitro en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo Cuerpo...**

Según el contexto de Colosenses 3, cuando fijamos nuestra mente en las cosas de arriba, el elemento divino se trasmite a nosotros para efectuar la renovación del nuevo hombre. A medida que el nuevo hombre se va renovando, debemos permitir que la paz de Cristo arbitre en nuestro corazón. La renovación del nuevo hombre es en realidad la propagación del nuevo hombre en nuestro interior. A medida que el nuevo hombre se extiende en nosotros, debemos permitir que la paz de Cristo sea nuestro árbitro interior.

Esta paz hace que se conserve la unidad en la vida de iglesia. Las divisiones causadas por las distintas opiniones perjudican seriamente la vida de iglesia y fraccionan el nuevo hombre. Pero la paz de Cristo, la cual recibimos mediante la trasmisión celestial, nos guarda en unidad y protege al nuevo hombre. (*Estudio-vida de Colosenses*, pág. 591)

*Lectura para hoy*

En nuestra condición caída, éramos enemigos de Dios, y no había paz entre nosotros y Dios. Tampoco había paz entre los diversos pueblos de la tierra, y especialmente entre los judíos y los gentiles. Pero en la cruz, Cristo nos redimió, nos reconcilió con Dios, e hizo la paz entre nosotros y Dios. Además, mediante Su muerte en la cruz, Cristo abolió las ordenanzas relacionadas con las diferentes maneras de vivir para que pudiera haber paz entre los pueblos y entre las naciones (Ef. 2:15-16) ... Me complace ver que en el recobro del Señor haya creyentes procedentes de una gran diversidad de naciones y regiones. Todas las razas están representadas. Cristo derribó la pared intermedia de separación. Además, según Efesios 2:14, Cristo mismo es nuestra paz. Es debido a que Cristo es Aquel que hace la paz, que ahora podemos disfrutar de paz tanto en nuestra relación vertical con Dios como en nuestra relación horizontal los unos con los otros.

Si no fuésemos cristianos bajo la trasmisión de la sustancia divina, nuestras opiniones conflictivas no podrían disolverse. Al

contrario, las diferencias de opinión aumentarían. Esto resultaría en enemistad, en contiendas y finalmente en luchas; pero cuando fijamos nuestra mente en las cosas de arriba y experimentamos la trasmisión divina, la paz de Cristo arbitra en nuestros corazones. ¡Alabamos al Señor por cada visitación de la paz de Cristo! La paz que nos visita es en realidad una persona maravillosa, es el Señor Jesucristo mismo. Él mismo es la paz que arbitra en nuestro interior a fin de mantenernos en paz con Dios y unos con otros.

Si la paz de Cristo ha de arbitrar en nuestros corazones, debemos permitir que gobierne en nosotros. La paz debe ser entronizada para que sea ella quien gobierne y tome las decisiones. Creo que todos ustedes han experimentado que Alguien ha sido entronizado en ustedes para gobernarlos y tomar todas las decisiones. Supongamos que un hermano está ofendido con uno de los ancianos ... El Señor en Su misericordia lo visitará y le ayudará a fijar su mente en las cosas de arriba, para que una vez más pueda experimentar la trasmisión divina, la cual a su vez traerá la paz de Cristo. Una vez que este hermano sea gobernado por la paz de Cristo, reconocerá que, si bien el anciano estaba equivocado, mucho más lo estaba él mismo. Entonces inmediatamente confesará al Señor su falta, recibirá la gracia y sentirá amor hacia ese anciano. Mediante el arbitraje de la paz de Cristo, se resuelven nuestros problemas, y desaparecen las fricciones entre los santos. De este modo, la vida de iglesia es resguardada, y el nuevo hombre es protegido de una manera práctica.

A medida que la paz de Cristo preside en nuestros corazones, se produce continuamente la renovación del nuevo hombre. Si nos sometemos al gobierno de la paz de Cristo, no ofenderemos a otros ni les causaremos daño; antes bien, por la gracia del Señor y con Su paz, ministraremos la vida a los demás. La unidad que existe en una iglesia local y entre las iglesias no se guarda por medio del esfuerzo humano, sino únicamente mediante la paz de Cristo que arbitra en nuestro interior. No nos compete a nosotros dirigir ni asegurar la existencia del recobro del Señor. Todas las iglesias y el recobro en general se encuentran bajo el gobierno de la paz de Cristo. Cristo en nosotros es la gracia que nos abastece y la paz que arbitra. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 593-596)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses*, mensajes 32-33, 35, 63

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Col. La palabra de Cristo more ricamente en vosotros en 3:16-19 toda sabiduría, enseñándoos y exhortándoos unos a otros con salmos e himnos y cánticos espirituales, cantando con gracia en vuestros corazones a Dios. Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, *hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de Él. Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres...***

Inmediatamente después de que Pablo nos dice que la paz de Cristo actúa como árbitro en nosotros, nos exhorta a dejar que la palabra de Cristo more en nosotros [Col. 3:16]. ¿Por qué menciona Pablo la paz de Cristo antes de la palabra de Cristo? La respuesta a esta pregunta está relacionada con un principio fundamental revelado en la Biblia, según el cual debemos estar en unidad para que Dios nos hable ... La división hace que el hablar de Dios disminuya, e incluso que cese.

Mientras los hijos de Israel estuvieron en el desierto, Dios les hablaba en el tabernáculo, la Tienda de Reunión. La Tienda de Reunión era una señal de la unidad del pueblo de Dios. Las doce tribus se situaban alrededor de la Tienda de Reunión, y Dios hablaba al pueblo desde el interior de ella. En aquel entonces, si un israelita deseaba escuchar a Dios, tenía que ir a la Tienda de Reunión, es decir, al lugar de unidad. (*Estudio-vida de Colosenses*, pág. 597)

*Lectura para hoy*

Pese a que Cristo hizo nula la división y produjo la unidad, el cristianismo de hoy ha destruido la unidad y ha producido la división. Es por eso que en el cristianismo dividido no se manifiesta el hablar de Dios ... Puesto que no hay unidad, Dios no tiene un centro, un oráculo, para poder hablar.

La razón por la que abunda tanto la palabra en el recobro es que tenemos una unidad genuina ... Cuando la paz de Cristo arbitra en nosotros y nos guarda en perfecta unidad y armonía, nos convertimos en el lugar donde Dios habla, Su oráculo ... [Así que,] la paz de Cristo arbitra para que Dios tenga Su oráculo, un lugar donde puede hablar.

En Colosenses 3:16 Pablo nos exhorta a permitir que la palabra de Cristo more ricamente en nosotros. La palabra griega traducida “more” significa hacer su hogar, habitar. Esto implica que debe ser factible el que la palabra de Cristo haga su hogar en nosotros.

Para que un lugar determinado se convierta en nuestro hogar, debemos sentirnos con libertad de hacerle todos los cambios que consideremos necesarios ... Si queremos que la palabra de Cristo haga su hogar en nosotros, debemos concederle la plena libertad y derecho para actuar en nosotros. Debemos orar: “Señor, te ofrezco todo mi ser a Ti y a Tu palabra. Te doy acceso a cada parte de mi ser. Señor, haz de mi ser un hogar donde puedas morar Tú y Tu palabra”.

Tal vez en ocasiones le demos la preeminencia a la palabra de Cristo y permitamos que ella ocupe el primer lugar. No obstante, la mayoría de las veces somos nosotros quienes ocupamos el primer lugar ... Debemos cederle el primer lugar a la palabra de Dios. Si hacemos esto, experimentaremos las distintas funciones que cumple la palabra de Dios, las cuales son: nos ilumina, nos alimenta, sacia nuestra sed, nos fortalece, nos lava, nos perfecciona y nos edifica. ¡Cuántos beneficios nos brinda la palabra de Dios!

[En 3:17—4:1] vemos el resultado que se obtiene cuando permitimos que la palabra de Cristo more en nosotros. Si una esposa está llena de la palabra de Dios, espontáneamente se someterá a su marido. Asimismo, cuando la palabra de Dios mora en un marido, automáticamente él amará a su esposa. Las virtudes como el amor y la sumisión provienen de la palabra de Dios que mora en nosotros.

Los asuntos relacionados con la vida cristiana apropiada, según se mencionan en Colosenses 3, siguen una secuencia excelente. Primero, Pablo nos exhorta a fijar nuestra mente en las cosas de arriba. Una vez que hacemos esto, comenzamos a recibir la trasmisión celestial y a experimentar la renovación del nuevo hombre. Entonces Cristo llega a ser la paz que arbitra en nosotros y resuelve todo conflicto. Además de esto, la palabra de Dios nos llena y hace su hogar en nosotros. Finalmente, la palabra de Dios que mora en nosotros producirá el amor, la sumisión y todas las demás virtudes que son esenciales para la vida humana. Así debe ser nuestro andar cristiano. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 599-600, 604-607)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses*, mensajes 47, 52, 58, 63-64

***Iluminación e inspiración:*** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Col. Perseverad en la oración, velando en ella con acción 4:2 de gracias.**

**Ef. Con toda oración y petición orando en todo tiempo 6:18 en el espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y petición por todos los santos.**

Pablo nos exhorta en Colosenses 4:2: “Perseverad en la oración”. Perseverar en la oración significa seguir adelante con persistencia, firmeza y sinceridad ... Debemos perseverar en la oración porque la oración implica una batalla, una lucha. Dios y Satanás son dos partes contrarias que se oponen entre sí. El nombre Satanás significa adversario. Satanás es el enemigo exterior así como el adversario interior ... Como el adversario, Satanás se opone a Dios desde el interior de Su reino.

Aunque la batalla que se libra en el universo es entre Dios y Satanás, hay una tercera parte que también está involucrada, ... aquellos que Dios escogió y redimió, y son ellos quienes determinarán el resultado de la batalla ... Dios es el Creador infinito y todopoderoso, y como tal, jamás se rebajará para combatir contra alguna de Sus criaturas. De ahí la necesidad de que el hombre, otra de Sus criaturas, luche contra Satanás ... Sin nosotros, [Dios] no podría pelear la batalla contra Satanás ... Él necesita que nosotros libremos la batalla.

Ahora bien, si hemos de luchar del lado de Dios en contra de Satanás, es necesario que perseveremos en la oración. Perseverar en la oración es un requisito indispensable debido a que el mundo que nos rodea se encuentra alejado de Dios. Es por eso que orar significa ir en contra de la corriente del universo caído. Perseverar en la oración es como remar en contra de la corriente. Si uno no persevera en remar, será llevado para abajo por la corriente ... Nosotros, quienes estamos del lado de Dios, percibimos que todo el universo se opone a nosotros, y específicamente, se opone a que oremos. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 609-611)

*Lectura para hoy*

A la luz del hecho que existe una enorme resistencia en contra de la oración, hablemos de cómo perseverar en la oración de manera práctica. Antes de proponerse a perseverar en oración, usted debe hacer un trato con el Señor con respecto a su vida de

oración. Ore de una manera específica diciendo, por ejemplo: “Señor, he decidido tomar en serio la oración. En presencia de los cielos y de la tierra declaro que a partir de hoy llevaré una vida de oración. Estoy resuelto a dejar de ser alguien que no ora; antes bien, seré una persona de oración”. Mientras usted no ore así, no podrá perseverar en la oración. Debemos decirle a Él: “Señor, me siento desesperado por esto. Me consagro a Ti para llevar una vida de oración...”.

Después de hacer este trato con el Señor con respecto a la oración, deberíamos apartar tiempos específicos para orar. Por ejemplo, podríamos dedicar diez minutos cada mañana. Durante este tiempo, la oración debe tener absoluta prioridad. Debemos considerar la oración como la actividad más importante que tenemos y nada debe interferir con ella. Si no adoptamos esta actitud, nuestra vida de oración no será eficaz. Por muchas que sean las cosas que tenemos que hacer cada día, podemos dedicar algunos minutos en distintos segmentos del día para orar. Por ejemplo, podemos orar un poco por la mañana, después al mediodía, luego al llegar del trabajo y, finalmente, orar otro poco en la noche. Si apartamos para ello momentos específicos durante el día, podremos dedicar hasta media hora para tal clase de oración.

Cuando fijamos nuestra mente en las cosas de arriba ... [y] llegamos a ser un reflejo del ministerio celestial de Cristo. Mediante nuestra oración, Cristo, la Cabeza, puede llevar a cabo Su administración por medio de Su Cuerpo. Cuando oramos, somos embajadores celestiales sobre la tierra en representación del reino de Dios.

Al principio es difícil llevar una vida de oración apropiada. Pero si usted practica esto durante mucho tiempo, le será cada vez más fácil, debido a que comenzará a ver los beneficios de la oración.

Hemos visto que para llevar un andar cristiano normal, debemos fijar nuestra mente en las cosas de arriba, experimentar la renovación del nuevo hombre, dejar que la paz de Cristo arbitre en nosotros y permitir que la palabra de Cristo more en nosotros. Sin embargo, estos cuatro asuntos dependen de la oración; es decir, para practicarlos y experimentarlos tenemos que orar. La oración nos conduce a la realidad de estos cuatro asuntos y nos guarda en dicha realidad. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 611-615)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses*, mensajes 39, 53, 55, 65

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ro. Para ser ministro de Cristo Jesús a los gentiles, un 15:16 sacerdote que labora, *sacerdote* del evangelio de Dios, para que los gentiles sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo.**

**1 P. Vosotros también, como piedras vivas, sois edificados 2:5 como casa espiritual hasta ser un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.**

La labor de los sacerdotes del evangelio no es algo que podamos hacer naturalmente; al contrario, requiere entrenamiento ... Predicar el evangelio no es algo sencillo, pues involucra muchas cosas. En primer lugar, debemos conocer quién es el Señor Jesús, en qué consiste Su salvación y cómo Él, siendo Dios, pasó por un proceso para efectuar la redención y llegar a ser el Espíritu vivificante a fin de ser nuestra salvación. También debemos conocer las tres partes del hombre —espíritu, alma y cuerpo—, cómo el hombre cayó y se convirtió en carne, cómo la carne, la cual está relacionada con la vida natural del alma, se corrompió al máximo, y cómo hay una parte en el hombre, el espíritu humano, el cual fue preservado por Dios ... Predicar el evangelio requiere entrenamiento, no sólo en cuanto a la verdad y el conocimiento, sino también en cuanto a experiencia y habilidad.

Debemos considerar detenidamente cómo vamos a empezar a hablar a las personas, cómo vamos a presentarles el evangelio y en qué momento las vamos a llevar a orar ... [Y] también debemos poner esto en práctica. (*The Ministry of the New Testament Priests of the Gospel*, págs. 35-36)

*Lectura para hoy*

También necesitamos ser entrenados para poder alimentar a los nuevos creyentes. Debemos ser como una madre que cuida tiernamente a sus propios hijos, sin exigir nada de ellos, sino más bien, brindándoles un suministro. Cuando vayamos a visitar a alguien ... debemos estar liberados; nuestro espíritu debe estar abierto, nuestro corazón, lleno de regocijo, y nuestra boca, llena de alabanzas. Si estamos preocupados, si nos sentimos miserables y si estamos agobiados por el pecado, no tendremos éxito cuando vayamos a visitar a alguien porque aún no estaremos liberados, sino que seguiremos siendo esclavos de Satanás. Por consiguiente, ... primero debemos orar hasta eliminar todos estos

obstáculos. Entonces seremos personas liberadas, sin tener ninguna clase de esclavitud, sin ninguna tristeza, sino que estaremos gozosos y satisfechos ... [y] las personas con quien hablemos también se sentirán liberadas y llenas de regocijo. Esto también ... nos muestra que necesitamos ser entrenados en diferentes aspectos cuando vayamos a alimentar a los nuevos creyentes.

Después de esto, también debemos enseñar y perfeccionar a los santos, lo cual requerirá aún más esfuerzo ... Engendrar no es fácil, alimentar es más difícil y enseñar es aún más complicado. Por esta razón, necesitamos entrenamiento si queremos tener éxito ... Para asistir a una reunión de grupo, lo primero que debemos aprender es a estar abiertos. Debemos ser personas abiertas, personas que tienen un corazón abierto, manos abiertas, ojos abiertos y una boca abierta. Debemos llegar a ser personas muy abiertas. Es posible que alguien venga a la reunión de grupo y tenga su boca cerrada herméticamente y su corazón cerrado, y se siente allí con todo su ser cerrado ... Si la mayoría de los asistentes viene a la reunión de esta manera, será imposible tener una reunión de grupo. Por consiguiente, antes de venir a la reunión, debemos empezar a orar y a alabar en nuestra casa, y también mientras vamos de camino. De este modo, cuando lleguemos a la reunión, todo nuestro ser estará abierto.

Además de esto, debemos aprender a tener comunión. A veces no abrimos nuestra boca y no decimos ni una sola palabra, y otras veces, después de que abrimos nuestra boca, empezamos a contar historias y a hablar sin parar; esto tampoco está bien. Con respecto a la intercesión también necesitamos ser entrenados. Es mejor hacer oraciones breves, al punto y no usar un lenguaje ostentoso. En la oración que el Señor enseñó a Sus discípulos, cada cláusula y cada frase es sincera y relevante; ninguna de ellas es demasiado larga ni ostentoso (Mt. 6:9-13). En las oraciones de fe, las palabras son sencillas, son palabras que dan en el clavo. Asimismo, en las reuniones de grupo debemos aprender a hacer preguntas relevantes. Después de que alguien haga una pregunta relacionada con la verdad o la vida, todos deben tratar de responder las preguntas mutuamente, conforme al conocimiento de cada uno ... La mejor manera de aprender la verdad y de crecer en vida es que todos hablen, enseñen y aprendan en las reuniones de grupos. (*The Ministry of the New Testament Priests of the Gospel*, págs. 36-37)

*Lectura adicional: The Ministry of the New Testament Priests of the Gospel*, cap. 4; *The Church Life in the Lord's Recovery Today*, cap. 4

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**1 P. Mas vosotros sois un linaje escogido, real sacerdocio, 2:9 nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios, a fin de que anunciéis las virtudes de Aquel que os llamó de las tinieblas a Su luz admirable.**

**1 Co. Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que 14:31 todos aprendan y todos sean alentados.**

El aspecto más elevado de la labor que realizan los sacerdotes neotestamentarios del evangelio [es] el profetizar con miras a la edificación de la iglesia ... La palabra *profeta* se refiere a alguien que habla por Dios y lo proclama. Por supuesto, lo que los profetas hablan puede contener predicciones, pero la mayoría de ello no son predicciones, ya que ellos simplemente hablan la palabra de Dios al pueblo de Dios ... Lo primero que hacemos como sacerdotes neotestamentarios del evangelio es laborar con los pecadores, a fin de salvarlos y conducirlos de regreso a Dios para que sean regenerados, y luego alimentarlos y cuidarlos a fin de que crezcan en vida. Finalmente, los perfeccionamos por medio de la enseñanza, a fin de que ellos también prediquen el evangelio, alimenten a otros y también les enseñen. Al llegar a esta etapa, ellos tendrán la experiencia de la vida, habrán sido edificados en la verdad y serán personas que están constantemente en comunión con el Señor y que siempre reciben revelación de parte de Él. Espontáneamente, cuando la situación lo requiera, ellos podrán hablar por el Señor. Éste es el significado del profetizar.

Profetizar para la edificación de la iglesia es la consumación, así como también la meta, del ministerio de los sacerdotes neotestamentarios del evangelio ... Todos podemos profetizar. De este modo, la función de cada miembro puede manifestarse, y las riquezas del Cuerpo de Cristo pueden ser liberadas por medio de cada miembro ... [edificando así] el Cuerpo de Cristo ... para que se lleve a cabo la economía neotestamentaria de Dios. (*The Ministry of the New Testament Priests of the Gospel*, págs. 38, 40)

*Lectura para hoy*

Cada creyente del Nuevo Testamento es un sacerdote del evangelio, y todos predicán el evangelio, todos alimentan los corredores del Señor, todos perfeccionan a los santos, y todos profetizan por el Señor. De esta manera la iglesia será edificada.

A fin de alcanzar esta meta y obtener este resultado, hay ciertos requisitos que los sacerdotes neotestamentarios del evangelio deben cumplir al ejercer su ministerio. Estos requisitos están relacionados con la clase de personas que somos y con la vida que llevamos. Si somos personas que aman al mundo y no al Señor y quienes viven en pecado, no hemos cumplido adecuadamente los requisitos necesarios para ser sacerdotes neotestamentarios del evangelio ... En primer lugar, debemos ser avivados cada mañana. Cada mañana debemos ir al Señor para experimentar un avivamiento, de modo que nuestro vivir sea como la luz de la aurora que va en aumento (Pr. 4:18). En segundo lugar, debemos vencer cada día ... Si somos renovados de día en día [2 Co. 4:16], cada día venceremos. Tercero, debemos vivir en el espíritu a cada momento. Nosotros no vivimos según la carne, ni según la vida de nuestra alma ni según nuestro viejo “yo”; en vez de ello, vivimos por el Espíritu (Gá. 5:25). Cuarto, debemos andar conforme al espíritu en todo ... (Ro. 8:4), haciendo todo lo que el Espíritu nos guía a hacer ... Quinto, debemos estar en unanimidad y en armonía con todos los santos (1 Co. 1:10). Debemos tener el mismo pensamiento y hablar una misma cosa en el Señor.

Sexto, no debemos dejarnos llevar por vientos de enseñanza (Ef. 4:14) ... Únicamente debemos interesarnos y vivir por Cristo y Su Cuerpo. Séptimo, no debemos enseñar nada que sea diferente de la verdad en cuanto al sacerdocio neotestamentario del evangelio de Dios (1 Ti. 1:3-4). Hemos visto claramente la manera de proceder que Dios ha dispuesto en el Nuevo Testamento, ... [que es,] todos los creyentes son sacerdotes del evangelio que ministran a Dios. No debemos hablar ni recibir ninguna doctrina que sea diferente de esta verdad. Octavo, debemos velar en la oración, laborar diligentemente y poner todo empeño en llevar a cabo cada uno de los pasos que corresponden con los deberes propios de los sacerdotes neotestamentarios del evangelio de Dios (Mt. 26:41; Ro. 12:11; Col. 1:29; 1 Co. 15:58). Noveno, debemos esperar la venida del Señor al vivir y laborar en la luz de Su tribunal (Fil. 3:20; 2 Co. 5:10) ... Todo el Nuevo Testamento nos exige ser esta clase de personas que viven de esta manera. Entonces cumpliremos los requisitos necesarios para ser sacerdotes neotestamentarios del evangelio. (*The Ministry of the New Testament Priests of the Gospel*, págs. 47-49)

*Lectura adicional: The Ministry of the New Testament Priests of the Gospel*, cap. 5; *The Church Life in the Lord's Recovery Today*, cap. 5

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_



